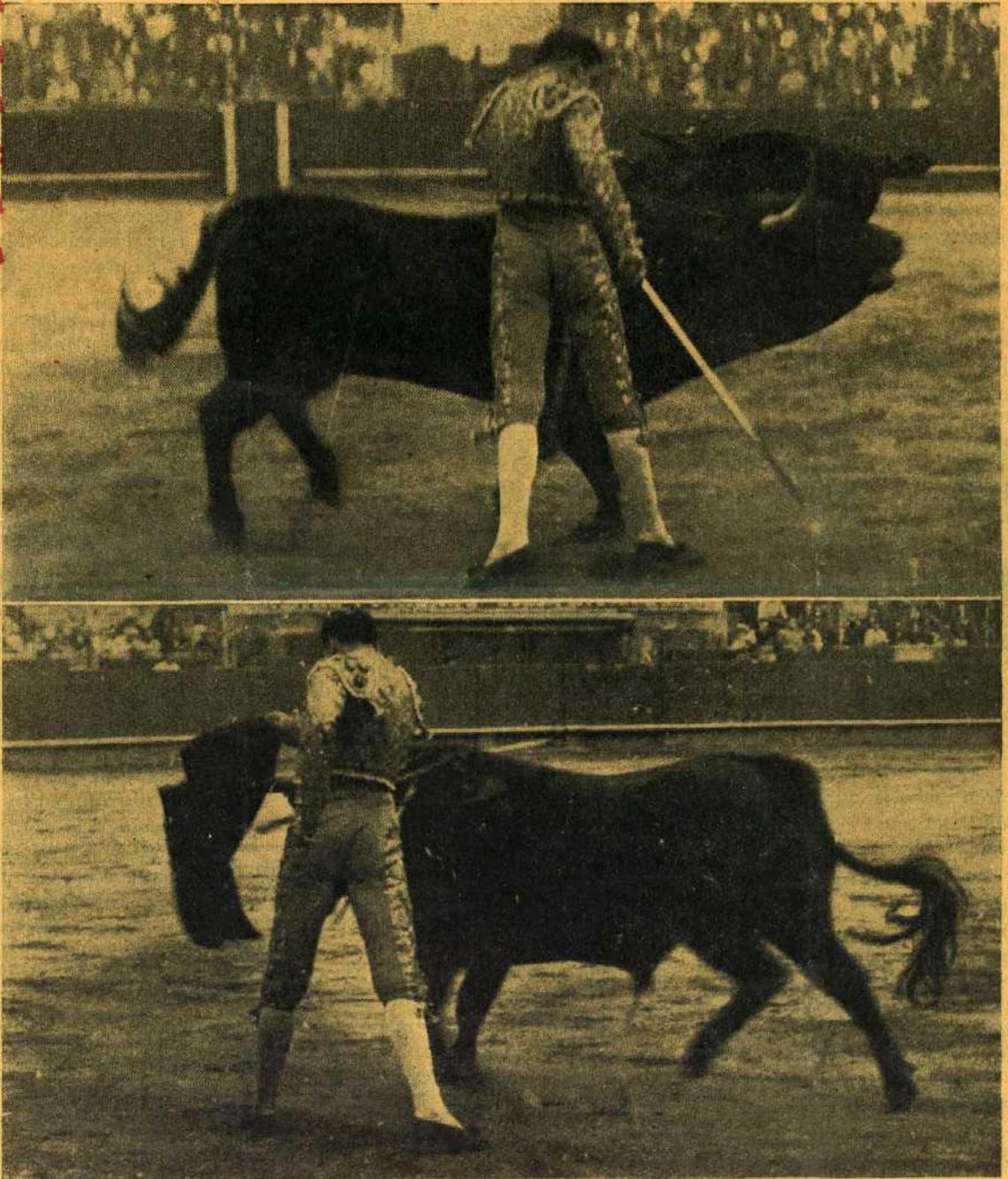


LA FIESTA BRAVA

SEMENARIO TAURINO

AÑO VIII BARCELONA, 22 SEPTIEMBRE 1933 NUM. 338

Una
gran
figura
de
la
novillería



Eduardo Solórzano

Artista mejicano, cuyo debut en Barcelona el pasado domingo, constituyó un clamoroso triunfo. En Eduardo Solórzano hay una figura procer, un valor consciente y un magnífico estilo de lidiador, como pudo comprobar la afición barcelonesa que ovacionó con entusiasmo al joven azteca a lo largo de la corrida, sacándole en hombros de la plaza, después de pasearle en triunfo por el ruedo entre aclamaciones. Del éxito de este torero en su presentación en esta plaza, dará idea el que Balañá se ha apresurado a firmarle dos novilladas, que tendrán lugar los días 8 y 12 de octubre, noticia que ha sido acogida con júbilo por los aficionados que han visto en este Solórzano un gran artista al que le está reservado un lugar preeminente en el toro

Fotos Vives



LA FIESTA BRAVA

Director
Fernando Sayos "Trincherilla"

Delegación en Madrid:

Francisco Rodríguez "Paquillo" - San Cosme, número 22

Dijolo Blas...

Cuando leí no hace mucho la negación del pase natural con la derecha en un artículo que apareció en el diario donostiarra *La Noticia* y en el semanario madrileño *Torerías*, sentí la necesidad de desahogarme saliendo al paso de los que caprichosamente quieren borrar lo que está sancionado por los tratados del arte de torear, por la lógica y por el buen sentido, y en las mismas tribunas se publicó poco después un trabajo mío de réplica que fue reproducido por *La Prensa*, diario también de San Sebastián, y *La Afición*, semanario profesional de Zaragoza, no sin que en las mismas columnas de *La Noticia* se insertaran poco después otros trabajos, de *Don Indalecio*, *Corinto* y *Oro* y don Eduardo Pagés, abundando en la opinión que yo sustenté, y se transcribieran de paso, en apoyo de la misma, lo que *Uno al sesgo* tiene publicado en su libro *El Arte de ver los Toros*.

Pero los reformadores de la técnica y del vocabulario taurino, lejos de dar su brazo a torcer, se salen con una sinfonía de palabras huecas, fingida, amanerada e inaguantable, que me hace saltar de nuevo.

¿Qué importa que evolucione el torero y que se modifique el idioma, ni qué tiene que ver esto con lo que se trata?

Al pan se le sigue llamando pan, y al vino, vino, y aunque la forma de torear hoy no se amolde al concepto que de la misma se tenía hace un siglo, el pase natural — por alto o por bajo — y el de pecho, dados con cualquiera de las dos manos, así se seguirán llamando, aunque en lo contrario se empeñen cuatro revocadores del tecnicismo taurino.

Los que niegan que es natural el pase con la diestra, polarizan esa negación en el hecho de que la muleta no cae perpendicularmente para armonizar la naturalidad, sin querer hacerse cargo de que ésta no consiste en la forma que adopta el engaño ni en que se agrande o acorte, ni en que se dé con rigidez o sin ella. Todos sus reparos son sofisticos.

Se llama pase natural o regular, como podría llamarse corriente. Pepe-

Illo en primer lugar y Montes después, vienen a decir: "Lo regular, lo natural, lo corriente, es dar el pase así, y le aplicamos este nombre para distinguirlo del de pecho".

¿Qué tiene que ver, pues, la forma y disposición de la muleta? La naturalidad está en el procedimiento, y no en el instrumento o engaño con que se pasa al toro ni en la mano con que se sostiene aquél.

A ver si de una vez nos entendemos. Que se elimine poco o mucho el peligro en el natural con la derecha y que tenga menos mérito que el ejecutado con la izquierda, es cosa distinta; salirse por ese registro es gana de perder el tiempo; aparte que hoy, dado el terreno donde se torea y lo que se ha enriquecido el arte merced a la mano derecha, no se puede ya hablar de ésta con el desdén que lo hacen algunos, que no saben más que repetir lo que hace treinta años se escribía sobre el torero con la misma.

En este punto es donde viene bien hablar de la transformación, de la evolución, de los reflejos, de la infalibilidad y de otras cosas que saca a relucir cierto preopinante, las cuales no pasan de ser zarandajas cuando se aplican a lo que es indiscutible.

¿Pues miren que llamar *derechazo* al pase natural con la derecha! Además de que el nombre no es eufónico y suena a violencia — puñetazo, estacazo, sablazo — puede emplearse para designar otros pases que con la misma mano se den, y si quien propone tan caprichosa denominación lo hace, según dice, para no embarullar las cosas, habrá que convenir en que de esta manera las embarulla mucho más.

¿Y qué decir de los que llaman pase ayudado al pase con la derecha, fundándose en que se da con la ayuda del estoque? ¿Cómo llamaremos, pues, al que se da con las dos manos?

¿Es posible discutir así? De ninguna manera.

Y porque así no es posible la discusión, hago al escribir esto el propósito de que la de hoy sea la última vez que intervengo en polémicas como la presente, siempre estériles, porque nunca es, ha sido, ni será un placer la

rectificación en quienes se ven derrotados.

Treinta años hace ya que vengo escribiendo: "un pase natural con la izquierda", o "un pase natural con la derecha", y de igual manera seguiré expresándome. Eso es lo exacto, lo puro y lo concreto, y escribir así, no sólo es hacerse entender mejor sino mantenerse fiel a los cánones que dictara Francisco Montes.

El torero es — los hechos lo demuestran — un valor *dinámico* y no *estático*; la riqueza de expansión adquirida por el mismo, lo demuestra cumplidamente; de la manera de torear hoy a la de ayer media un abismo; pero hay algo definitivo e inmutable en el torero de muleta, que es su fundamento, el cual radica en el pase natural y en el de pecho, y si Montes nos dice que el primero también se llama así cuando se da con la derecha, y encima lo sanciona la lógica, con Montes me quedo, que es lo mismo que quedarse con los clásicos.

Claro es que éstos también evolucionan; dejarían de ser clásicos si su sensibilidad no fuera — a la inversa — un reflejo de nuestra sensibilidad; pero la evolución está en la forma, en las calidades estéticas, y no en el tecnicismo, en lo que es raíz y fundamento del arte.

¿Que tenga uno que gastar tinta en estas cosas!... ¡Hombre, por Dios!

¿Acaso puede discutirse un nombre que tiene toda la fuerza de ley de una disposición?

Es lo mismo que si a don Blas del Punto Redondo se le ocurriera decir un día al levantarse:

—¿Cómo se llaman esos anélidos de boca chupadora que se utilizan para las evacuaciones sanguíneas: sanguijuelas? Pues a mí me da la gana que desde hoy se llamen *samaculipas*, por lo por camelo

Naturalmente, aunque hubiera alguno que le hiciera coro, sanguijuelas seguirían llamándose.

Y pases naturales con la derecha se seguirán llamando los que con tal mano se den. ¡No faltaba más!

Don Ventura

El aburrirse o divertirse en los toros es subjetivo. Lo objetivo es la fiesta. ¿Por qué el que, inconsciente, se divierte con cualquier cosa, tiene razón? ¿No se han divertido chicos y grandes jugando al "yo-yo"? ¿No disfruta la mayoría de las gentes tan sólo con la musiquilla insustancial? ¿Y con las reboleras y el molinete?

Entonces, ¿es peor la música clásica y la wagneriana? ¿Carecen de mérito el picar y el matar?

No: es deplorable dejarse engañar por lo superficial. De ahí el análisis, para ahondar y comprender la verdad, la belleza y el arte.

Ello, naturalmente, "no está al alcance de todas las fortunas". El vulgo se pasa la vida diciendo "están verdes", como la zorra de la fábula. Son cosas demasiado altas.

Las masas no han entendido nunca, ni entienden ni entenderán jamás lo elevado.

* * *

En la sevillana Castilleja, nació Diego de los Reyes, novillero que pasó inadvertido hasta el año 1932, en que gustó y pudo, ya, sumar 30 novilladas. Es alto, delgado y poco apuesto.

Presentóse en Madrid el jueves 7 de julio. Fueron sus compañeros José Agüero, de Bilbao, y José Español (Niño de la Brocha), de Vich, y las reses seis, salamanquinas, de Martín de Yeltes, Campocerrado, de Atansio Fernández Iglesias.

En la gaditana Jerez de la Frontera sufrió una cogida importante el 17 de septiembre, alternando con Manuel del Pino (Niño del Matadero), del Puerto de Santa María (Cádiz), y el sevillano Nicolás Vargas (Gitanillo de Camas), en la muerte de seis de Manuel Camacho, de Sevilla.

Y vamos al año actual.

Con Diego Gómez Laine alternaba en la ciudad natal de éste, Huelva, el domingo 6 de agosto, cuando el tercero, de los seis sevillanos de doña Carmen de Federico de Urquijo, le hirió gravemente en la ingle derecha.

Le curó allí, el doctor Dorronsoro, en su clínica "La Concepción".

El sábado, 16 de septiembre, ha tomado la alternativa, en Jerez de la Frontera, siendo las reses seis también de doña Carmen de Federico, y los otros espadas el sevillano, de la Alameda de Hércules, Manuel Jiménez (Chicuelo II) y el gaditano,

de Chiclana, José Gallardo, ex-"Granero II".

El toledano Domingo López Ortega, ha perdido esa corrida. Tres perdió el pardillo, el paleta, el brillante de Borox por su cogida madrileña, del 27 de abril, función de la Beneficencia, y ahora, muchas más, por el percance, en la aragonesa Calatayud, el 9 de septiembre.

Tampoco Diego de los Reyes va a llegar a la región de sus sueños.

Las alternativas españolas, en 1933, son, con ésta, seis. Las anteriores, las de Fernando Domínguez, de Valladolid; Antonio Labrador (Pinturas), de Zaragoza; Luis Morales, de Madrid; Lorenzo Garza, de Méjico, y Rafael Vega de los Reyes (Gitanillo de Triana III).

Y todavía faltan las de Florentino Ballesteros, Félix Colomo, Diego Gómez Laine, Miguel Palomino, Luis Díaz (Madrileño) y Antonio Pazos.

relance

"CINCO LUSTROS DE TOREO"

La obra maestra de "Don Quijote"

Para mí, que llevo veintidós años viendo toros, ya que la primera vez que me llevaron a la plaza tendría apenas diez meses; para mí que, por ello, puedo ya pasar por "un viejo aficionado". "Cinco lustros de toreo" ha de ser el amigo inseparable.

Su historia comienza antes que la mía, y con cariño de hermano me cuenta cómo eran los toreros antes de que yo naciese y después del íntimo acontecimiento familiar.

Y tal sinceridad, tal entusiasmo y tal amenidad pone en sus palabras, que le escuché primero, con curiosidad, luego, con interés y finalmente, con entusiasmo.

El, comprendió el toreo en 1907 y yo no he acabado de comenzar a hacerlo.

Desde tal fecha comienza sus lecciones que divide en tres períodos o épocas: "Antes de Belmonte" (1907-13); "Joselito y Belmonte" (1914-20) y "Después de Belmonte" (1921-32), para la mejor observancia del orden en la historia de esos veinticinco años de toreo.

Me habla de Rafael el Gallo, de Pastor, de Bombita y Machaquito y lo hace de tal forma que creo hallarme en aquella época que no conocí. Me obliga a sentir la inquietud de la aparición de Joselito y Limeño, y asisto, emocionado, al homenaje a Bombita y a los primeros albores de la gloria de Juan...

Luego, la competencia de éste con José, llena la segunda parte.

Brillantes páginas en cuyo recuerdo se

emociona mi amigo el libro y me hace emocionarme. Gloriosa época del toreo, de partidismos, de lucha, cortada trágicamente por "Bailaor", en la plaza pueblerina de Talavera de la Reina, panteón de la fiesta excelsa que resurge de lo que se creyeron sus cenizas...

¿Qué emoción pone en el relato...! Sus páginas parecen húmedas de lágrimas: "Hoy — dice — ha muerto una época del toreo. Joselito es ya el pasado. Ayer... ¿Qué abismo!"

Sí; el abismo de esta época de transición que describe después, — "Después de Belmonte" — falta de la pareja que apasiona, carente del torero excepcional, como José o revolucionario, como Juan.

¿Y yo que no he visto otra cosa! ¿Por qué nací tan tarde?

Y si lo ví, no lo comprendí porque miraba sin ver. El alguacilillo y los gritos de los vendedores de limonadas me atraían más que la lucha en la arena. Toreaban Gallito y Belmonte...

Pero aquí, ante mi vista, está lo que hicieron; está, también, toda la historia de la promoción toreril de esta tercera época (1921-32) que vivimos y que necesitamos que nos la expliquen así, como hace "Cinco lustros de toreo", con imparcialidad absoluta, con admirable claridad de visión de las cosas, en todas sus páginas, en las que, con ser mil cincuenta, no hallaréis en ninguna de ellas una apreciación interesada, una censura injusta, ni una alabanza in-

merecida, porque eso no sería quijotesco, porque no lo suscribiría don José Díaz de Quijano.

Si "Don Quijote" saborease el natural envanecimiento que trae consigo la certeza de haber realizado una obra maestra, nunca podía estar más lleno de legítimo orgullo que hoy.

Pero él, que ha sabido enojarse con la magnificencia de su pluma y con el desinterés de su corazón, el espinoso tema taurino; él que nunca recurrió al sofisma, que tuvo la verdad por Dulcinea, ha necesitado que le hayamos arrancado, para hacerla revivir, su vida de crítico en el cuarto de siglo que encierra su libro. Y se le dió a ello carácter de homenaje, con la mira de homenajearnos todos al agasajar al maestro.

La idea se la debemos a "José Flores" y su realización a LA FIESTA BRAVA, pero a "Don Quijote" le debemos el agradecimiento de esas mil cincuenta páginas maestras que hay que leer una y cien veces para poder hablar de toreo, porque en ellas se enseña lo que es *eso*, que no es lo que muchos creen...

Reitero mi felicitación al señor Quijano, maestro de críticos y bienhechor de la fiesta taurina.

Con la admiración más sincera.

ALFONSO DE ARICHA

Bilbao, Septiembre 1933.

17 septiembre

Novillos: Uno de la ganadería, nueva en Barcelona, de Salvador y Francisco Garrido, de Jaén, uno de Alipio P. Tabernero y cuatro de Ernesto Blanco, para PACO CESTER, ANGEL REY CONDE y EDUARDO SOLÓRZANO (los dos últimos nuevos en estas plazas)

Un debut afortunado

Hay suspensiones providenciales.

Cuando todos creíamos que la novillada suspendida por lluvia el pasado lunes día 11 quedaba para finales de temporada, ya que, según nuestras referencias, tenía hechos Balaña los carteles hasta mediados de octubre, nos sorprende don Pedro anunciando este festejo novilleril para el domingo siguiente. Pero con una pequeña modificación en el programa: en lugar de Varellito II, que era el anunciado en primera convocatoria, iría Eduardo Solórzano.

Y aquí lo de las suspensiones providenciales: de no haberse malogrado aquella novillada del lunes no hubiésemos trabado conocimiento con un torero que, o mucho nos equivocamos o ha de dar mucho que hablar.

A Eduardo Solórzano nos referimos, hermano de otra gran artista mejicano a quien este público dió el espaldarazo extendiéndole cédula de buen torero para circular por toda España, Chucho. Tan alto como éste, más derecho que éste, idénticos ademanes en la plaza, a misma prestancia en el vestir el traje de torero, Eduardo nos recordó mucho a su hermano Jesús.

Hasta en el resultado artístico de su debut. En hombros sacaron de la plaza Monumental a Chucho la tarde de su presentación en Barcelona; en triunfo salió Eduardo de las Arenas el domingo. Éste, como Aquél, se hizo con este público con sólo una actuación. Y es que ésta bastó para que el público advirtiera en él la buena, bonísima calidad de su estilo y una valentía serena. Regiamente ataviado con flamante terno azul prusia y oro, la presencia del mejicano en el ruedo causó excelente impresión en el público.

Ya en su primera intervención en la lidia dejó ver que a su figura arrogante unía un buen estilo de torero al veroniquear, en su quite en el primer toro, llevando muy bajo el capote, toreando muy templado, las plantas afianzadas en la arena. Gustó su manera de lancear, si bien se advirtió no pudo hacerlo a gusto enteramente por el excesivo nervio de sus toros.

Con la muleta es Solórzano una cosa seria, un gran muletero, que domina a fuerza de valor y que matiza sus faenas con detalles de gran artista.

En su primero, que llegó a la muleta embistiendo sin estilo, se hizo pronto con él, metiéndole la franela en los hocicos, estirándose luego en los altos, de pecho, con la izquierda y con la derecha, naturales, etcétera, muy ceñidos, sacando siempre la muleta por el rabo, entre ovaciones y música. La oreja, que se veía pendiente de un hilo, se la perdió el mejicano por no afinar con la espada. Dos estocadas defectuosas y un descabello, recetadas aquéllas con poco recomendable estilo, malograron el éxito final. Así y todo, como en la faena hubo emoción, arte y sabor de torero caro, el

público ovacionó al artista y le obligó a dar la vuelta al ruedo.

Más brillante, si cabe fué el muleteo llevado a cabo con el que cerró plaza, éste bravo y con nervio... y con dos pitones afiladísimos, al que Solórzano banderilleó con tres pares superiores, dejándose ver al meter los brazos. Solórzano se encaró con el enemigo y desde cerca, sin intimidarle el nervio del Parladé bordó un faenón magnífico, prodigando los naturales izquierdistas, los de pecho con la misma mano, llevando al toro prendido en los vuelos de la muleta, los altos, en los que aguantó una enormidad, iniciando los pases a dos dedos de los pitones, clavados los pies en la arena y dejando pasar entero el toro bajo los pliegues de la pañosa. Cada muletazo un alarido de admiración.

No hay que decir que volvió a sonar la música. Se adornó Eduardo en unos pases cambiando de mano la muleta, muy sosegado y con mucha justeza, y volvió a perder otra oreja por su deficiente manera de estoquear.

Dos pinchazos y una buena estocada, esta vez entrando mejor que las anteriores. Así siempre y sus dos toros hubieran ido al desolladero sin orejas. Porque las faenas de muleta fueron de las de apoteosis.

Cuide de este detalle de la estocada el mejicano. Con querer matar bien le basta para conseguirlo. Tiene estatura y le sobra valor, ¿Vamos a enmendarnos, pues?

Con este defecto y todo, el triunfo de este torero fué definitivo. El público atisbó en él un gran torero que ha de darle grandes tardes de toros, le aplaudió con entusiasmo toda la tarde y al final de la corrida cargó con él en hombros, lo paseó por el ruedo y lo llevó en triunfo hasta el coche.

Un debut afortunadísimo.

El otro debutante

Llamarse Angel y de añadidura Rey y Conde en estos democráticos y laizantes tiempos que vivimos es ya una audacia rayana en la temeridad.

Claro que para ser torero, como dicen los compatriotas de Pierre Pouly, el nombre no hace a la cosa. Lo importante es serlo.

Y el principal inconveniente que tiene este Angelito para comerse una rosca con el toro es que su calidad artística es tan deleznable que nos hace sospechar no va a pasar de ser una nulidad.

No anda escaso de valor ni de volunad el bilbaino. Pero eso no basta. Además, destila un tan pronunciado olorillo pueblerino todo cuanto hace este torero que la plaza de Barcelona le cayó como le caería un frac a un aguador.

Pudo taparse Rey Conde con su primer enemigo, un buey definitivo al que el propio matador se encargó de tostar la piel con los cuatro pares de reglamento. Ateniéndose a las condiciones del de Alipio, el público no se mostró exigente con el torero que se mantuvo vulgar con la muleta y peor que vulgar con la espada.

En cambio en el quinto se nos descubrió el pollo en toda su desnudez — valga la metáfora —, pues el novillo, que empezó mansurrón llegó a la muleta imponente de bravura, suavidad y temple. Un toro fan-

tástico por lo noble y manejable. No supo qué hacerse con él el matador, que entre protestas movió la tela una y veinte veces, viendo atónito cómo el toro pasaba bajo ella sin salir del carril. Más bravo cada vez el parladé, Rey Conde no supo qué hacerse con él, montó la espada y el torillo se la quitó de las manos suicidándose, quizás amargado de no haber dado con un torero que le hiciera los honores debidos a su ejemplar bravura.

Se chilló al matador y se ovacionó al toro en el arrastre.

Banderilleó este toro, colgando dos pares malos, tras larga preparación. Cerró el tercio Jaén con un gran par, dándole una lección a su jefe.

Con el capote muy medianejo. En resumen. Que Rey Conde no está aun para andar por plazas de importancia.

Una gran faena y una gran estocada de

Paco Cester

Paco Cester salió decidido a armarla. Y la armó así que pisó la arena el primer toro. Un bicho de Garrido, gordo, tallado, recogido de cabeza, blando para los caballos, pero noble para los infantes. Cester se apretó en las verónicas de saludo, templado y mandando como un profesor. Levantando una ovación estruendosa que se repitió al quitar con idéntico valor y buen estilo.

Un tantico apagado llegó el de Garrido a la muerte. Cester le porfió con la muleta haciéndole embestir a fuerza de pisarle el terreno, cuajando una formidable faena que produjo gran entusiasmo y mereció los honores de la música, en la que destacaron, entre otros de irreprochable factura, cinco muletazos con la derecha, sencillamente formidables, formando un estrecho grupo torero y torero. Un verdadero curso de torero en redondo con la derecha.

Entre frenéticas ovaciones siguió toreando como le dió la gana, dueño absoluto de su enemigo, por altos y de pecho, que se olearon.

Rubricó tan meritisima faena con un estocazo hasta la pelota, entrando en corto, dejándose ver, llegando con la mano al pelo y saliendo limpiamente por el costillar.

Si grande fué la faena no le fué a la zaga la estocada conque lo epilógó.

No hay que decir que Cester cortó las orejas y el rabo, que dió la vuelta triunfal a la pista y que hubo de salir a los medios a saludar.

Todo merecidísimo.

De Ernesto Blanco fué su segundo. Un bicho astifino y con aviesas intenciones. De salida le tiró a Cester un gañafón a la cara y a los peones los trajo en vilo colándoseles varias veces.

Manso definitivo, cumplió a regañadientes con los caballos, traspuso una vez la barrera e hizo una lidia indecente, huyendo siempre.

No era un regalo para hacer primores. Cester lo muleteó adecuadamente, sin perderle la cara, macheteó bien y cuando se le puso a tiro le soltó un mandoble en los bajos. No merecía mejor muerte el mansurrón.

Dirigiendo la lidia y en los quites se mostró Cester acertado y torero.

Una buena tarde para el baturro.

El ganado

Como de la vacada de los hermanos Garrido salgan muchos toros como ese lidiado en primer lugar, presentimos que no van a tardar las figuras a disputarse esa ganadería. Pajuno, sin poder, un poco tardado en las arrancadas, pero franco y noble hasta la exageración. Algo ideal para el torero.

Si para muestra hasta un botón, ese único toro que aquí se ha lidiado pone muy alta la divisa de la casa.

Un buey con mucho sebo el mogón doble de Alipio. Salió cocendo cada vez que le tentaron la piel los piqueros. Se le quemó con justicia. A la muerte llegó fácilón. Pudo sacar de él partido el espada.

Los de Blanco cumplieron bien en conjunto. Superior para el ganadero el sexto, bravo, condicioso, con poder y nervio; y un gran toro para el torero el quinto, un castaño terciadito, que mansurroneó de primeras, pero que llegó al final hecho una breva, embistiendo como amaestrado, cada

Crónica bilbaina

¿A QUE ESPERAN PARA DIMITIR?

Si yo aceptase un cátedra de árabe sin conocer ni una palabra de tal idioma ¿qué habría hecho? Pues habría hecho el ridículo y tendría que dejar el "enchufe" en manos de quien tuviese aptitudes para ocupar tal sitio. Otra cosa sería impropio y nada diría en favor del sentido común. ¿Estamos?

Pues, entonces, ¿por qué no renuncian a sus cargos respectivos en la Comisión de la plaza de Bilbao, los señores que, con sus votos, han hecho que se hayan aprobado por mayoría las enormidades que voy a citar seguidamente?

¡Señor! ¡Qué mal andamos de lógica...! El jueves se reunieron los señores que componen la citada Junta administrativa, sin permitir el acceso al local a los representantes de la prensa.

Sesión secreta y misteriosa, en la que se tomó el acuerdo de dar en Mayo una sola corrida con ganado del Conde de la Corte. Y esta decisión tal vez no se cumpla porque si alguien garantiza una cantidad a la Junta, ahí está la plaza a su disposición para que organice la feria que, si antes llamábamos pequeña, ahora habrá que calificarla de minúscula.

¡Enorme dificultad organizar la feria de Mayo compuesta — ¡nada menos! — de una corrida exenta de impuestos!

Luego, como entre el Hospital civil y la Casa de Misericordia se repartirán a 60.000 pesetas por barba de los beneficios del año en curso, la Comisión ha deducido, con su acostumbrada claridad de juicio, que no es preciso volver a la semana grande, de seis corridas, porque — suponemos — ¿para qué hace falta más dinero a los Asilos?

Así que en Agosto próximo, tendremos cinco corridas. Si en Mayo organizar una corrida es labor titánica, organizar cinco en Agosto es coser y cantar.

Y, claro, hay que dar con alguna dificultad que justifique los brillantes carteles toreriles que se ofrecen a la afición bilbaina.

¿Cómo? ¡Pero si es sencillísimo, hombre! Con seguir la tradición en lo que al ganado concierne, arreglado.

¿Que no quieren los toreros ni la afi-

vez más bravo y más noble. Un toro de escándalo. Parladé puro.

Se cansó antes el ¡torero? de torear que el ¡toro! de embestir.

Los demás

Tiró el palo con arte y eficacia, Relámpago, que picó superiormente el tercer toro. También Conejo agarró dos buenos puyazos en el quinto. No le contamos los marrones. Para que no se enfade.

Poco tuvieron que banderillar los subalternos, pero lo hicieron bien. Se aplaudió a Tino, Maera de Méjico y Pataterillo de Zaragoza, que clavaron buenos pares.

A Jaén se le ovacionó el mejor par de la tarde.

Tino, Pepín y Jaén bregarón con acierto.

A Maera, que toda la tarde estuvo hecho un peonazo, le ovacionó el público en el toro que cerró plaza, premiándole su acertada labor. Hubo de corresponder a los aplausos montera en mano.

Gran peón este mejicano.

TRINCHERILLA

ción, toros de Miura? ¿Que cuando se lidian reses de tal procedencia la combinación es mala y no va nadie a la plaza? ¿Qué importa!

La tradición exige Miuras y aunque hayan estado descartados del cartel grande hay que traerlos. ¡No faltaba más...!

Claro que para ello, no llevarán toros de Pablo Romero, que envió una corrida tremenda de grande y tremenda de mansa a la feria pasada, pensará el lector.

¿Por qué? Vendrá Pablo Romero, ya lo creo. Y Villamarta, que mandó una corrida tan pareja de presentación que sólo hubo una diferencia de 56 kilos entre el primero, de 321 y el sexto, de 265 kilos...

La afición ha resurgido en Bilbao este año — hablando en serio — y creemos que merece otra consideración.

Completarán el cartel pitonudo, don Félix Moreno y doña Carmen de Federico y queda excluido don Argimiro Pérez Tabernero.

Luego viene el asunto de los sobrereros, de doña Enriqueta de la Cova, que aun viven en los corrales.

Parece que se trata de conservarlos para simiente de rábanos, sin pensar en las 3.500 pesetas que producirían destinándolos al consumo.

Para el año que viene se prescindirá del lote de doña Enriqueta, a cuyo efecto, se pedirán siete toros a cada uno de los ganaderos que figuran en el cartel, para lo cual se les aumentará el precio en quinientas pesetas por remesa.

Aceptarán, ¿qué duda cabe?

Los ganaderos aludidos tienen la fea costumbre de chuparse el dedo. ¡Los pobrecitos...!

De toreros no se habló nada. ¿Para qué? Si están medio locos por torear en Bilbao...

Peró se da el caso que estos semi-cuerdos no interesan ni en su casa.

Y, como es natural, la afición ve con alborozo tan brillante gestión, aunque no falta — ¡todo sea por Dios...! — quien al referirse a los señores de la mayoría de votos, se pregunta ingenuamente: ¿A qué esperan para dimitir?

¡Es que los hay exigentes!

ALFONSO DE ARICHA

¿Los hay pelmazos!

Eso del pase natural con la mano derecha no les cabe en la cabeza a unos cuantos *reformadores*, quienes puestos a negar, han escrito una de vaciedades que denotan admirablemente su incompetencia en materia taurómaca.

En favor de aquél se han pronunciado autoridades como *Uno al sésgo*, Eduardo Pagés, *Don Indalecio*, *Corinto y oro* y *Don Ventura*.

Y en contra, unos cuantos señores a quienes nadie conoce y que debieran estar orgullosos de la beligerancia que les han concedido los primeros, metiéndose con ellos en discusión.

Son terribles esos señores desconocidos.

Para salir del anonimato de su nombre — que no parece sino que les pesa en el alma como una vergüenza —, hacen verdaderos esfuerzos de laboriosidad, sin otra preocupación que publicar muchas cosas y ver constantemente estampada su firma al pie de las columnas tipográficas.

Y escriben cada tontería, que espanta.

A los que así se expresan contra el pase natural con la derecha, querríamos preguntarles nosotros cómo llaman al de pecho con la misma mano.

Porque si niegan que aquel natural es tal natural, las mismas razones existen para que no se le llame de pecho al otro, pues tampoco queda la muleta como cuando se da con la izquierda y también se da colocando aquélla sobre el estoque.

¿Está bien llamado de pecho?

¿Pues por qué los reparos que se le ponen a uno se le quitan a otro?

Según los mismos, tampoco debe llamarse pase de pecho al que con la derecha se da.

¿Qué nombre le daremos, pues?

¿*Derechazo* también?

¿No habíamos quedado en que *derechazo* es lo que no se quiere que sea natural?

Los hay más brutos que un arado.

Y que este instrumento agrícola perdona la comparación.

Hay quien para combatir el pase natural con la derecha habla de geometría y hace referencia a Einstein.

Y el periódico que tales vaciedades le publica dice que se trata de una opinión "valiosísima".

¡Para reventar de risa, vamos!

¿Qué cosas, me caso en Sos!

¡Señores, pero qué cosas dicen las firmas valiosas...

que no conoce ni Dios!

UN LIBRO INTERESANTE
LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO
CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración

Recuerdos de ayer: El "Algabeño"

El 21 de septiembre de 1875 nació en La Algaba (Sevilla) José García, que se apodó el *Algabeño* al hacerse lidiador, y el 22 del mismo mes del año 1895 tomó la alternativa en la plaza de Madrid. Casi coincide, pues, la fecha de su natalicio con la del doctorado.

El *Algabeño* figura entre los mejores estoqueadores de toros de la historia, aunque no puede decirse otro tanto al juzgarle como torero.

Verdad es que su voluntad le llevó algunos días a realizar faenas con el trapo rojo que se aplaudían; pero su fuerte estuvo en la suerte de estoquear, cosa que desde que apareció en Sevilla en el mes de diciembre de 1894 hacía a la perfección.

Y no obstante tratarse de un diestro especialista de la estocada, a él se debe la introducción de un pase de muleta que quedó de repertorio y que hoy lo prodigan todos los diestros, notablemente mejorado.

Nos referimos al pase de pecho con la mano derecha, el cual empezó a darlo el *Algabeño* muy despatarrado y a la distancia que entonces se toreaba.

Antes, el trasteo con la mano mencionada era algo accidental y nunca se dió el pase de pecho más que con la zurda; pero el *Algabeño* comenzó a ejecutarlo, como decimos antes, con la derecha, y la primera vez que lo hizo en la plaza de Madrid fué el 17 de mayo de 1903, con un toro de Miura.

Como ahora han salido unos señores diciendo que el pase natural con la derecha no es tal pase natural, porque la muleta cuelga así o "asao" y el

toro embiste de distinta manera (?), no sabemos si también se saldrán diciendo que el pase de pecho con la



misma mano tampoco es tal pase de pecho.

Si transigen con éste y con el natural no, habrá que convenir en que tienen un criterio "a transformación",

De nuestros corresponsales

MADRID

14 de sepbre.—Casi el lleno y una tarde amenazando tormenta. Seis novillos de los hermanos Ayala, que tan gran cartel gozan en esta plaza. Los cuatro primeramente lidiados, fueron bonitos de tipo, pero de bravura no correspondieron a su fama. Unos más, otros menos, todos sacaron nervio y poca bravura, salvo el quinto que salió bravo y que hubo de ser retirado por la lluvia.

Palomino que mató dos novillos, estuvo valiente y bien toreando con el capote y la muleta. Mató mejor al primero que al cuarto. Fué muy aplaudido.

Madriñito que no mató nada más que uno, muy bien en general, por el valor y el arte que echó a su trabajo. Fué muy justamente ovacionado.

Rondeño que tampoco pudo matar nada más que a su primero, se mostró valiente y enterado de su cometido. Toreó bien y mató de una entera que se aplaudió.

Picó bien el Gallego y banderillearon y bregaron acertadamente Carralafuente, Torquito, Rubichi y Regaterín.

Durante la corrida llovió varias veces, hasta que a la salida del quinto novillo descargó tan formidable granizada que puso el ruedo y las localidades de tendido imposible, por lo que con muy buen acuerdo se suspendió la corrida, pasando el bravo novillo al corral.

17 sepbre. — El lleno es completo y la tarde muy buena. Los seis novillos de doña Carlota Sánchez, de Terrones, de presentación, tres fueron gordos y otros tres chicos. Todos fueron mansos, algunos huídos barbeando las tablas y saltando éstas como el primero.

Atarfeño estuvo bien toreando y en quites. Con la muleta faena valiente y de dominio a su primero, para en tablas un pinchazo y dos estocadas atravesadas, saliendo en ambas la punta por el lado contrario. Palmas y pitos al manso.

Al cuarto le sacó algunos buenos pases, sobre los que destacaron dos naturales y dos de pecho, para citando a recibir y echándose fuera, una estocada corta, caída y delantera. Palmas y pitos.

Manolo Bejarano dió algunos buenos lan-

coms Frégoli, y si no transigen con ninguno de los dos, será necesario que les frian algo antes de enviarlos al colegio para que reciban instrucción.

El año en que culminó el *Algabeño* fué el 1900, en cuya temporada llegó a torear sesenta y dos corridas; trabajó bastante en años sucesivos, hasta 1906, y aunque a partir de éste comenzó a hablarse de su retirada, no dejó de torear hasta el año 1912, el 11 de agosto, en Pontevedra, en cuya corrida estoqueó reses de Peláez y alternó con el *Chiquito de Begoña*.

Al recibir la alternativa en la madrileña plaza aquella tarde del 22 de septiembre de 1895, le cedió los trastos el señor Fernando el Gallo, el segundo espada fué *Bombita* (Emilio) y los toros pertenecían al duque de Veragua. *Pasajero* se llamaba el de la cesión.

Dió mucho realce a la suerte suprema, que practicó con gran facilidad, y al surgir en Sevilla en aquellas novilladas invernales del año 1894, lo hizo con ruido de fenómeno y produjo una fervorosa admiración, algo parecida a la que diez años antes produjera el *Espartero*.

Después hubo otros *Algabeños* y algunos *Algabeñitos*, entre los primeros, Pedro Carranza y José García Carranza, hermano político e hijo, respectivamente, del señor José, pero ninguno dió tanta fama al apodo como su fundador.

Vaya hasta su retiro de la Algaba nuestro saludo, con el deseo de que siga viviendo muchos años con tranquilidad y alegría, pues suponemos que no será eterna la anarquía en los campos andaluces.

ces de capa. Con la muleta no hizo nada bueno, y mató a su primero de un pinchazo y una corta en buen sitio que se aplaudió.

Al quinto le pasaportó de dos pinchazos malos, de un sartenazo feo y un descabello. Ptos.

Chalmeta con el capote y quitando estuvo valiente y voluntarioso. Con la roja no pudo hacer nada, ya que le tocaron los dos peores mansos para estos menesteres. Mató a su primero de un pinchazo a un tiempo descordando al buey, y al sexto de una entera buena al hilo de las tablas, entrando con valor. En ambos toros escuchó aplausos.

Bregaron y banderillearon bien, Pastoret, Galea y Carralafuente. Con la vara larga muy bien Máquina.

PAQUILLO

TETUAN (Madrid)

17 sepbre. — El ganado de Juan Villarroel, pequeño y manso, a excepción del quinto.

Aldeano es el novillero justamente catalogado como valeroso. Breve en sus fae-

mas con los mansos de Villarroel, fué lo más loable así como su estilo de estoquear, lo mejor de su actuación.

Morateño obtuvo un estimable éxito en el quinto, el único lidiante de la bueyada. Apuntó buen estilo con el capote y muleta, denotando facilidad y un arte excelente. Le concedieron la oreja de este pastueño animal.

Andrés Valle, de Salamanca, ha pensado algo tarde para elegir profesión, en lo que atañe a la edad, pero torea muy bien en el capote. Se le aplaudió.

Bregaron y banderillaron acertadamente Balbuena, Vaqueret y Chatillo. La entrada un lleno rebotante.

A. TORAL

BURGOS

POR ESOS PUEBLOS

10 sepbre. — Acabo de regresar de Arauzo de Miel, en cuya villa he presenciado la primera corrida de las fiestas de Nuestra Señora de Plumarejos. Se jugaron novillos de don Victoriano Torres, de Colmenar Viejo, por las cuadrillas de Honorato Ruiz (Chico de la Plaza) y Martín Blázquez. El tiempo estaba inseguro y la animación era extraordinaria. Pero antes de reseñar las incidencias de la lidia, exponeré en cuatro palabras el prólogo — curioso y simpático — que tienen los espectáculos taurinos en este pueblito acogedor.

A la hora anunciada para comenzar la corrida, el estampido de los cohetes concita en la Plaza de la Constitución a todo el vecindario. Los toreros salen de la banda, y a pie, se dirigen al Ayuntamiento donde son recibidos por el Cabildo en pleno, que les obsequia con cigarros y licores. Luego, ya en la calle, rompe marcha hacia el coso la Banda de música, tocando un alegre pasadoble, a la que siguen las cuadrillas, que van acompañadas de la Corporación municipal. Un mozo las precede, llevando una mascota, y las mulillas, priurosamente enjaezadas, cierran la pintoresca procesión. El Ayuntamiento sube al palco presidencial, y, una vez despejado el ruedo, el pregonero canta un bando, que el griterío del público no deja entender.

Y vamos con la corrida, que, por cierto, resultó bastante entretenida. El ganado, terminado, cumplió en general, pues aunque llegó a la muerte un poco quedado, no tuvo malas intenciones y se dejó torear sin dificultad durante los dos primeros tercios.

El Chico de la Plaza — de grosella y oro — recibió a su primero, cárdeno, con una serie de verónicas magníficas, que mejoró si cabe, en la segunda tanda (gran ovación). Blázquez se ciñó en media verónica y Luis Izquierdo y Ramitos banderillaron superiormente. (Muchas palmas). Honorato tomó al toro, con un ayudado por alto, enorme, al que siguieron naturales, de pecho y en redondo, perfectísimos. La faena fué valiente y eficaz, y el diestro no cesó de escuchar aplausos calurosos. Entrando bravamente cobró un gran pinchazo y una estocada un poco tendida; descabelló al primer intento, y se le ovacionó.

En su segundo se hizo nuevamente ovacionar con el capote, pues puso en los lances valor, arte y alegría. Ramitos y Luis Izquierdo clavaron cuatro pares soberbios, y el burgalés salió a entenderse con el bicho, que no estaba para muchas torituras. Sonó la música, y Honorato, a

fuerza de arrimarse, logró sacar unos cuantos muletazos, que fueron jaleados con justicia. Perfilóse en corto y por derecho, pero un extraño del toro hizo que el estoque quedase una chispita caído. Otra ovación cerrada premió la labor del muchacho, quien puede apuntarse un éxito más a los muchos obtenidos en su corta carrera. ¡Ay, si este torerito tuviera quien le ayudara un poco, cuántos moños habría de quitar!

Blázquez — de fresa y oro — lanceó valiente al tercero de la tarde, un novillo que salió con muchos pies y al que fijó admirablemente Mellaíto. Este, al cambiar un par, salió cogido sin consecuencias. Banderilló con Baturrico, y para ambos hubo palmas. Blázquez tiró a igualar a su enemigo, y en cuanto lo consiguió, entró tres veces y remató con un certero descabello.

En las primeras horas de la noche salía para Burgos. Un buen amigo y competente aficionado se ha brindado a informarme del resultado de la corrida de mañana. Transcribiré, íntegras, las cuartillas que me mande.

Hoy martes, día 12, he recibido las cuartillas que me envía mi amigo. He aquí lo que dicen:

“Segunda corrida de Arauzo de Miel. 11 de septiembre. Tres novillos de don Victoriano Torres, de Colmenar Viejo, para Honorato Ruiz (Chico de la Plaza). Sobresaliente: Martín Blázquez.

Primero. Cárdeno. El Chico de la Plaza le recoge con unas verónicas ceñidas. Bien banderillado el toro. Honorato hace una faena colosal, con toda clase de pases, que remata con media estocada en lo alto y una entera, que mata sin puntilla (gran ovación y vuelta al ruedo).

Segundo. Colorado, bravo, bien puesto de pitones y con sus 16 arrobas. El Chico de la Plaza da una serie de verónicas finisimas; torea luego por chicuclinas y faroles, y la ovación es imponente. Toma las banderillas y clava un gran par al cambio, cerrando el tercio los peones. Honorato, sólo en el ruedo, hace una faena valiente y torera. Entrando bien, cobra una estocada superior y descabella a la primera. (Oreja, vuelta al ruedo y entusiasmo general).

Tercero. Jabonero. Huye de los capotes, y busca las tablas. El Chico de la Plaza intenta lancear, pero el bicho no acude. Los banderilleros cumplen, y el burgalés brinda en el centro de la Plaza, haciendo una faena inteligente y dominadora, que es constantemente aplaudida. Media estocada, muy bien puesta, y, a continuación, una

Ramón Luna Navarro

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. — Valencia

Fabricante de espadas y puntillas para matar toros, calidad y temple superior, garantizadas por un año contra todo vicio o defecto de construcción, rejones de puya y de muerte, trofeos taurinos y espadas para regalos, gran variedad en modelos. — ¡Ojo con los imitadores! — Esta casa no tiene ni ha tenido nunca ninguna sucursal, ni responde de las operaciones que no realice ella o sus representantes en Madrid, Sevilla y Barcelona, que son los mismos que hasta la fecha ha tenido

entera, un poco ladeada. Descabella al segundo intento, y es despedido con otra gran ovación”.

Y con esto, “firmo y plego”, como dice el popular personaje del inmortal drama de Zorrilla.

JOSÉ FLORES

VALLADOLID

LA PRIMERA DE FERIA. — TRIUNFO DE MANOLO BIENVENIDA

Con gran animación celebróse la primera corrida de esta feria, que, salvo la afortunada actuación de Manolo Bienvenida, ha dejado disgustado al público.

Los toros de Rincón ofrecieron dificultades que no supieron vencer los toreros.

Barrera, espectacular en sus dos toros, no pasó de regular en conjunto.

Manolo Bienvenida tuvo una gran tarde. Toreó magníficamente con el capote, banderilleó sus dos toros de forma magistral levantando ovaciones clamorosas y con la muleta hizo dos faenas grandes, particularmente la llevada a cabo con su segundo toro, que fué algo inenarrable por el arte y la valentía que derrochó en toda ella. Refrendó tan colosal faena con media estocada en la yema, descabelló y hubo apoteosis de entusiasmo, orejas, rabo y el delirio.

Fernando Domínguez, mal en sus toros. Sus paisanos le chillaron de recio, sobre todo en el último toro, con el que se vió negro Domínguez para despacharlo.

BILBAO

10 septiembre. — Con buen tiempo actuó la agrupación “Los Ases” de Llapisera y el rejoneador Aguado, que triunfaron. El Bombero Torero se clavó una banderilla, sin que el arpón produjera destrozos. El resto del festejo, sin importancia y los regalos no sirvieron para atraer al público, así que la entrada fué mediana.

ZARAGOZA

¡ABURRIMIENTO!

17 sepbre. — José Cerdá, Luis Castro (El Soldado) y Bernad que debutaba en su pueblo, en novillada con picadores, se las entendieron con seis novillos de don Amador Sánchez, de Salamanca.

Los seis animales fueron excelentemente presentados, pero la presentación corrió parejas con su mansedumbre y sosería.

José Cerdá no hizo nada por complacer al público, al contrario demostró lo poco que puede con los toros, mal toreando en ambos toros y breve matando, se le chilla con razón.

El Soldado demostró que es un torero fácil, pero como el ganado no le acompañó no se puede juzgar a este artista por esta función, fué ovacionado en algunos momentos, y en otros se le guardó un sepulcral silencio, banderilleó a su segundo y no convención.

Bernad puede estar orgulloso de su presentación en novillada formal. Cortó las orejas y el rabo de su primero entré una gran ovación. Y en su segundo consiguió otro éxito. Salió en hombros y fué paseado por el ruedo.

Bregando Parrita y con las banderillas Pascual Bernad.

ARNAUISO

10
cts.



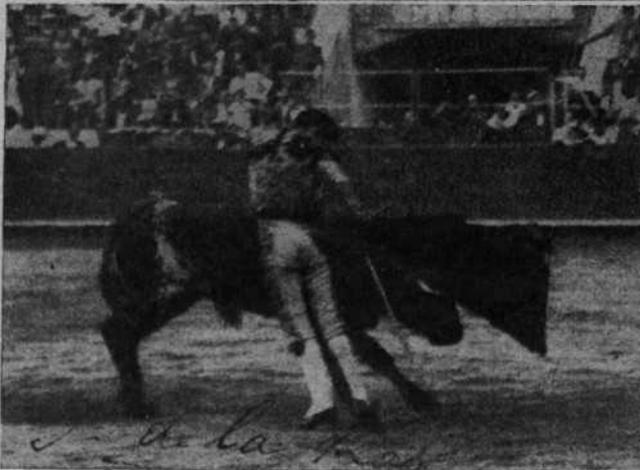
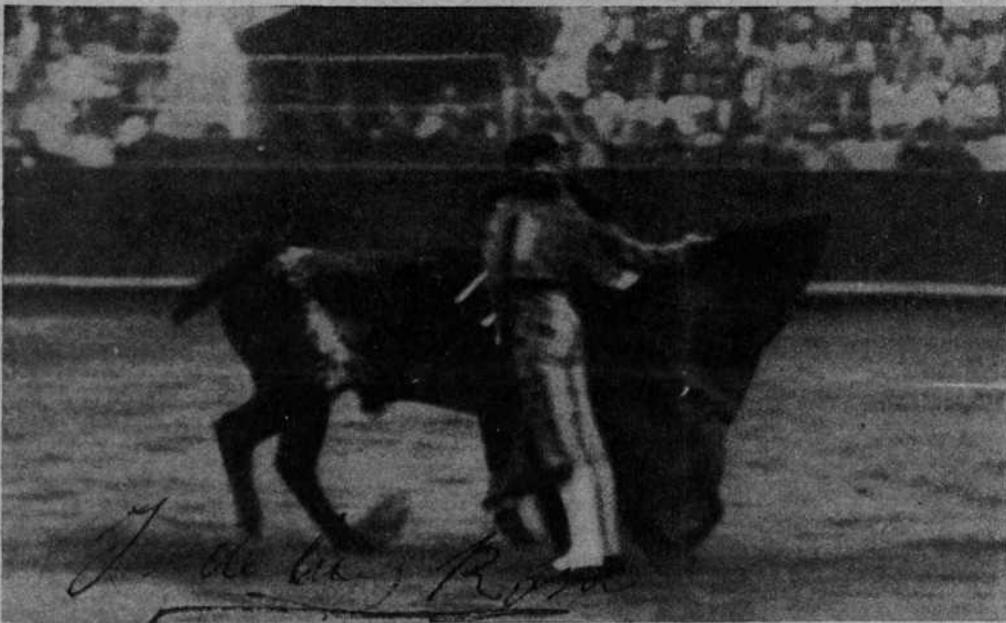
LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. Tel. 71872.—BARCELONA

V A L O R E S N U E V O S

Joaquín de la Rosa



Totana tiene un torero...

Pero un torero que ha de dar mucho que hablar. Sus primeros pasos por los ruedos no pueden ser más firmes. Cada actuación, un triunfo. El que obtuvo en nuestra plaza Monumental la tarde del 8 del pasado septiembre fué de los que consagran a un torero. Joaquín de la Rosa, se mostró valentísimo toda la tarde, muy artista y con mucho sentido de lo que es el toreo. De esa tarde son las fotos que acompañan, en las que se advierte la buena calidad de este joven artista murciano que no ha de tardar en colocarse en las avanzadas de la novillería y que se hable de Totana, el pueblo que le vió nacer, tanto como de Borox

Fotos Mateo